



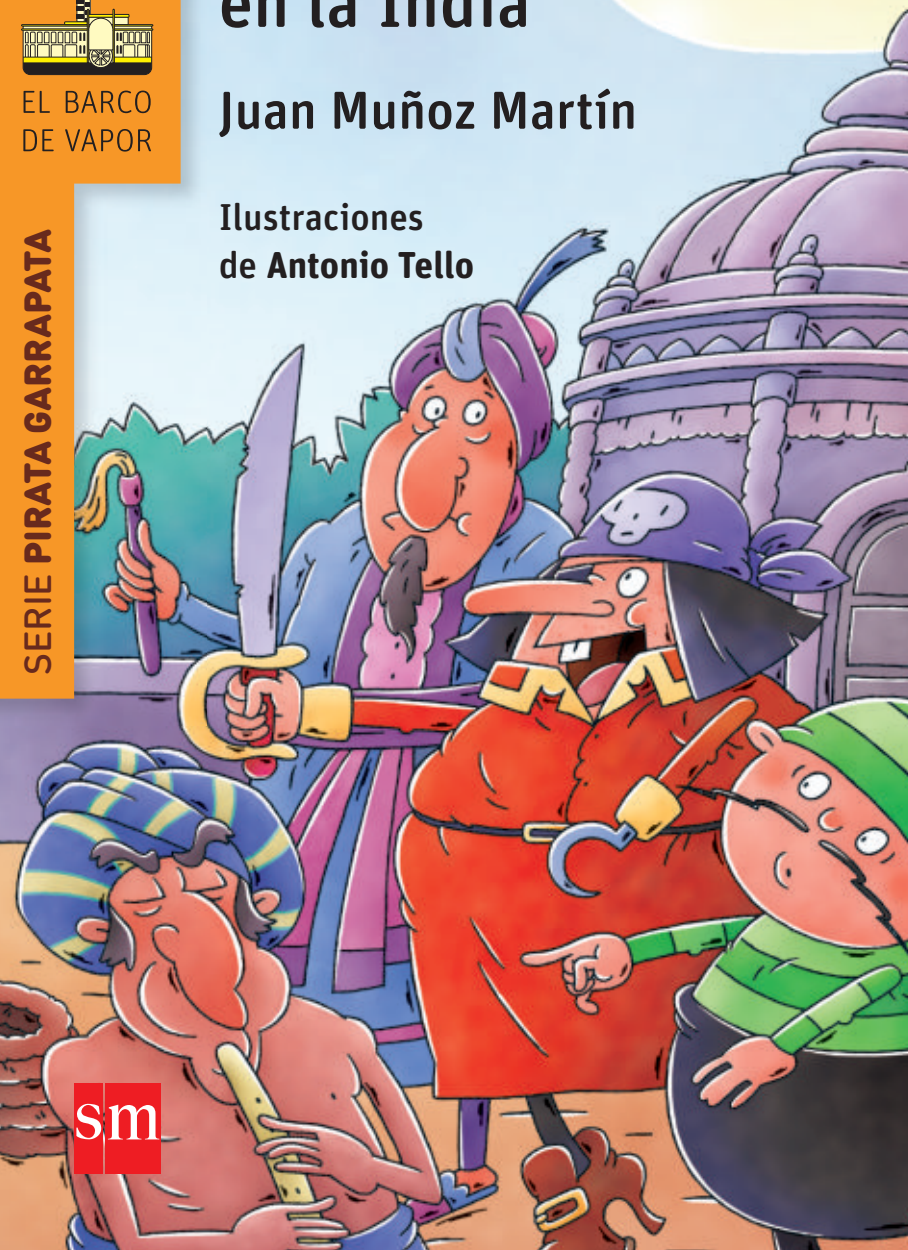
EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PIRATA GARRAPATA

El pirata Garrapata en la India

Juan Muñoz Martín

Ilustraciones
de Antonio Tello



sm

Primera edición: mayo de 2000
Vigésima primera edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Paloma Jover
Revisión editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Juan Muñoz Martín, 2000
© de las ilustraciones: Antonio Tello, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Isabel Rodrigo,
que difunde entre los niños
el amor por los libros.*

¡Oh, pirata Garrapata, héroe legendario de mares y de islas! ¡Oh, amigo! ¡Cuántos años sin saber de ti, perdido sin que yo te buscara con mi jarra de tinta y mi pluma de faisán por las tierras del mundo!

¡Cuántas veces me han preguntado los amigos! «¿Dónde está Garrapata?». Yo buscaba en los mapas, yo miraba en los libros de historia y en las viejas leyendas dónde podía haberse perdido nuestro buen Garrapata, con su tropa de compañeros.

Una tarde, cayó en mis manos una crónica india del siglo XIV en la Biblioteca Nacional de Madrid y solté el libro, asustado. Allí hablaba de un tal Garrapata y una tal Floripondia y otros extraños personajes que habían aparecido, de pronto, en la corte del rajá Kas-karadeeskarabaja y habían salvado a la India de un terrible baño de sangre.

Pedí permiso para llevarme el libro a casa y recomponer la historia del Gran Pirata del siglo XVIII, cuyo rastro se había perdido en una taberna londinense, la histórica taberna del Sapo Verde, junto al puerto del Támesis.

*Muchos días he pasado para reconstruir estas estu-
pendas aventuras que yo os presento en este segundo
libro de Garrapata. Ahora las tenéis aquí, un poco sal-
picadas de humor para atenuar la terrible violencia
de aquellas luchas de envidia y de muerte por apode-
rarse del trono de aquella mítica nación: la India.*

*Ya termino. Si alguno no cree en estos verídicos
sucesos, consulte en la Biblioteca Nacional, Sección
de Historia Medieval, el libro “Tolosabemus III”, ca-
pítulos XXXV y siguientes, atribuido a Zaratustra,
famoso profetizador del siglo VI antes de nuestra era,
que adivinó, muchísimos siglos antes, el viaje increíble
de nuestro pirata a las tierras maravillosas del Oriente.*

Pero leed, y no cerréis el libro hasta la última palabra...

RESUMEN DEL ÚLTIMO CAPÍTULO DE *EL PIRATA GARRAPATA*

COMADREJA, un marinero feo y de mal corazón, rapta a la hermosa Floripondia, prometida del pirata Garrapata, y se la lleva, Támesis abajo, en el *Salmonete I*.

Garrapata intenta salir del puerto de Londres en su persecución, a bordo del *Salmonete II*, pero este se hunde porque el taimado Comadreja le ha hecho un agujero en el fondo.

Los piratas partidarios de Garrapata corren entonces a la taberna del Sapo Verde a pedir ayuda al autor. Este, que va a dar por concluido el cuento, se compadece del pobre capitán y promete proseguir el relato en un nuevo libro.

El tabernero reparte tinto para todos y trae una jarra de tinta para el autor. Este moja en la tinta su pluma y comienza esta nueva y verídica historia, sacada de antiguas leyendas y que se titula:

LIBRO II de *El pirata Garrapata* GARRAPATA EN LA INDIA

PRIMERA PARTE
LA ODISEA DEL ELEFANTE

● 1

DE CÓMO GARRAPATA SALE DISPARADO
DE LA TABERNA • EL *MERLUZO* • ARENQUES
A LA PLANCHA • SE VAN LAS LATAS • A TODA
MÁQUINA • QUINIENTAS YEGUAS • ATENCIÓN,
FLORIPONDIA A LA VISTA • MAREO GENERAL •
GLU... GLU

GARRAPATA NO ESPERÓ NI UN SEGUNDO y se bebió de un trago su jarra de gaseosa. Cogió su espada, se puso el sombrero y salió de la taberna corriendo, seguido de sus hombres. Estos hombres eran Carafoca, el Chino, Lechuguino, el Pulpo, la Armadura, el doctor Cuchareta, Tocinete, Pascasio, el Orangután y algunos de menor cuantía.

Al llegar al puerto, el pirata echó un vistazo con su ojo de cristal por los muelles y dársenas y no vio nada. Miró con el ojo sano y vio un viejo barco abandonado y lleno de telarañas llamado el *Merluzo*, que olía a pescado que apestaba y que, en un rincón del puerto, llevaba diez años muerto de risa, pudriéndose lentamente en las aguas verdosas.

–¿Hay alguien? –gritó Garrapata.

–No –contestó una voz.

–Entonces, todos arriba –ordenó Garrapata.

Garrapata y sus marineros subieron en tropel por una vieja pasarela. El pirata recorrió con la vista el barco, las velas, los obenques, el castillo de popa, y gritó:

–¡Abrid la escotilla y limpiad las bodegas y los camarotes!

Carafoca abrió la trampilla de la bodega y salieron, de pronto, unos cien murciélagos y trescientos ratones, tres arañas y veinticinco cucarachas. Aparte de esto, olía que apestaba a pescado podrido.



Garrapata miró su reloj de sol y dio, furibundo, una patada en el suelo. El sol se estaba poniendo y el barco de Comadreja, que se llevaba a su amada Floripondia, se iba a perder entre la bruma del Támesis y la oscuridad de la noche. El pirata sacó su reloj de sombra y dio otra patada en el suelo con tal ímpetu que rompió una tabla.

–¡Maldita sea! Son las ocho. Daos prisa y levad las anclas.

–No hay anclas, señor.

–Pues alzad las cangrejas, pronto.

–No hay cangrejas, señor.

–¿Que no hay cangrejas?



–No, señor Garrapata –exclamó la Armadura con su voz de hojalata.

–¡Maldita sea, pues a levad los obenques!

–¡A pescar arenques! –repitió Carafoca.

El Pulpo y el Orangután cogieron las cañas que estaban junto al palo mayor y se sentaron a pescar.

–¿Qué hacéis, majaderos? –exclamó Garrapata, asqueado.

–Pues pescar arenques. ¿Cómo los prefiere: fritos o a la plancha?

Garrapata no pudo más; sacó del cinto su pistola y se dispuso a disparar, lleno de rabia, cuatro tiros al aire. En ese momento, un viento huracanado comenzó a sacudir los barcos anclados en el puerto y sus quillas empezaron a golpearse unas con otras. El Chino asomó por la escotilla. Unas quinientas ratas salieron de estampida y se lanzaron de cabeza al puerto.

–Señol, pasa algo. Se van las latas –chilló el Chino.

–Pues que se vayan. Buen viaje, nosotros sí que nos vamos. ¡Marineros, soltad amarras!

No hizo falta. El viento huracanado empujó el casco medio podrido del *Merluzo*, rompió las sogas medio carcomidas que lo sujetaban y lo empujó Támesis abajo, detrás de la estela que había dejado el *Salmonete I*.

–¡A toda máquina! –ordenó Garrapata.

–No hay máquinas, señor –objetó Carafoca.

–Ya lo sé. Es una manera de hablar. Usad los remos.

–Solo quedan dos, señor. Los demás se los comieron las ratas.

Garrapata, en el colmo de la rabia, sacó de nuevo el revólver y gritó:

–¡Pues remad con los dos remos, deprisa, o si no usaré, maldita sea, las balas de este revólver!

Y el pirata comenzó a disparar al techo. En ese momento, el barco cogió una velocidad increíble.

–No vayáis tan deprisa, majaderos; nos vamos a estrellar. ¿Qué velocidad llevamos? –interrogó Garrapata a sus marineros.

–Quinientas yeguas, señor –observó Carafoca.

–Muchas leguas son. Lo raro es que, con dos miserables remos, el barco corra más que un tiburón detrás de una sardina.

–Es cierto –exclamó el doctor Cuchareta–. Subiré a ver qué pasa.

El doctor Cuchareta subió corriendo a cubierta y observó el mar. Al rato comenzó a dar saltos y gritó como un loco:

–Ya sé por qué vuela este viejo cascarón. Nos arrastra la corriente del Golfo.

–¿Y quién es ese golfo? –preguntó Carafoca.

–Es un río que discurre sobre la superficie del mar y se lleva todo por delante a velocidades increíbles.

En efecto, una masa de agua de color rojizo resbalaba sobre el tranquilo océano y llevaba en volandas al *Merluzo* a unos cuatrocientos cincuenta metros por segundo.

–¿Y adónde nos lleva esta terrible corriente?

–Al mar de los Sargazos.

–¿Otra vez? ¡Qué miedo! –susurró el Chino–. ¡Otra vez como en el libro plimelo!

–Lo malo es que veo entre aquellos árboles marinos unos huecos en el mar que me dan miedo –exclamó Cuchareta–. Caeremos allí sin remedio.

–¡Qué horror! –exclamaron los marineros.

Garrapata miraba con el catalejo hacia el terrible mar, cuando se le cayó el antejo de las manos.

–¡Horror y pavor! Allá va el *Salmonete*, como a una milla por delante de nosotros. Caerá también en esa sima horrible.

El doctor Cuchareta le animó como pudo.

–Bueno, mejor es que caigamos en ella todos, para defendernos; así salvaréis a vuestra amada. Pero mirad: allá se asoma Floripondia por la borda del *Salmonete I*.

–Y tira al mar una botella de agua –exclamó la Armadura.

–Y Comadreja le da con el rodillo de la cocina en la cabeza y se la lleva arrastrando –añadió el Orangután.

La botella de Floripondia se fue acercando y Garrapata mandó pescarla y, al rato, tenía entre sus manos temblorosas la dulce carta de Floripondia. Estaba escrita con tinta de calamar y en un papel de envolver; decía así:

Oh, gran Garrapata. Estoy en las garras de Comadreja. Sálvame. Stop.

Garrapata, muy conmovido, guardó la carta en su bolsillo. Luego, su corazón comenzó a latir con violencia y cayó al suelo medio mareado.

–La cabeza me da vueltas –exclamó–. Todo gira. Parezco una peonza.

Lo peor era que a todos los marineros les ocurría lo mismo. La emoción de la carta les había hecho caer al suelo. Carafoca se agarró al brazo del doctor Cuchareta y murmuró:

–Creo que voy a desmayarme por la emoción.

–No es la emoción –exclamó el doctor Cuchareta–. Es el remolino de los Sargazos. Estamos dando vueltas de verdad.

-¿Y eso es grave?

-Gravísimo. Mirad cómo gira y gira nuestro *Merluzo*.

-Es maravilloso, esto parece un tiovivo.

-Pues dentro de un momento seremos unos tíos muertos.

-¿Y nos enterrarán?

-¡No, peor! Caeremos en ese agujero y despertaremos en otra dimensión. Tal vez en China, en el Polo, en el desierto del Sáhara.

-¿Dónde está ese agujero? -preguntó aterrificado el Chino abriendo los ojos.

-Ahí -gritó Garrapata temblando.

Los marineros se asomaron y vieron una enorme sima por donde se despeñaba el agua del océano. En un cartel clavado sobre una roca había unos avisos escritos:

¡CUIDADO! ZONA DE PELIGRO
DESAPARICIÓN INMEDIATA
ABRÓCHENSE LOS CINTURONES
VAMOS A ATERRIZAR
PROHIBIDO FUMAR
HASTA LA VISTA

El gigantesco remolino se iba haciendo cada vez más pequeño y más rápido, como si fuera el desagüe de una bañera. Abajo, a unos doscientos

metros, giraba ya hacía rato el *Salmonete I*. Se veía gesticular a Floripondia, a Laurenciana, a Comadreja, a Calabacín, y se oían sus gritos aterradores. En un momento desaparecieron en lo profundo de aquel embudo vertiginoso.

Carafoca se puso de rodillas sobre las tablas de cubierta y se tapó los ojos aterrizado al ver aquel terrible espectáculo.


–¿Y nosotros? –chilló.

–Nosotros vamos ahora –explicó Cuchareta.

–Pues yo no voy –pataleó y protestó Carafoca.



Nada más decir esto, el *Merluzo* giró más deprisa y bajó otros doscientos metros; luego, doscientos cincuenta, trescientos, quinientos, a una velocidad de vértigo, y ¡cataplaf!, el barco desapareció. Solamente les dio tiempo a Garrapata y a los suyos a leer, a toda prisa, otro cartel que flotaba sobre un tarugo de madera:

AGUJERO HACIA 
PROHIBIDO COMER PIPAS EN LA TRAVESÍA
NO FUMEN
PROHIBIDO PESCAR SIN LICENCIA
SE VENDEN PARAGUAS E IMPERMEABLES
NO TIRAR CACAHUETES A LOS MONOS
OBLIGATORIO EL USO DE GAFAS Y COLETAS
BUEN VIAJE. *AU REVOIR*. BUEN VIAJE

–¿Adónde vamosssss? –gritó el pobre Carafoca.
–¡Eso no lo sabe ni el autor! –voceó Cuchareta.
–¿Por qué?
–Porque esos garabatos están en chinoooooooooooo.
–¿Entonces, glu, glu, vamos a China, glu, glu?
–preguntó Carafoca.
–¡Cualquiera sabeeee! –fue la última palabra del viejo profesor Cuchareta.

Y el barco desapareció, tragado por las olas, y nadie supo de él durante muchos siglos, hasta que una tarde...

● 2

EL HORMIGUERO • KASKARADENARANJA •
LA FLAUTA • LAS HORMIGAS • EL PARTIDO •
LOS PARIAS • CARAFOCA INTOCABLE

AQUELLA TARDE APARECIERON en la boca de un hormiguero gigante cercano a las orillas del Ganges las siguientes personas, animales y cosas: una silla, una armadura, un pulpo, un hombre feísimo con cara de foca, una hermosísima doncella, una vieja horrorosa, un hombre con pata de palo, sin ojo y sin un brazo, un hombre amarillo con coleta, un hombre muy flaco con cara de lechuza, un hombre con cara de tocino, y se acabó. Bueno, también un hombre o animal peludo, que leía el *Quijote*.

Creo que los conocéis a todos. Si no, leed *El pirata Garrapata* o preguntad al vecino. Yo no quiero dar los nombres, porque hay espías alrededor del hormiguero.

Junto al hormiguero pasaba el Ganges. Eso ya lo hemos dicho. Al lado del Ganges había una carretera por donde transitaban infinidad de gentes. Iban al templo de Lingaraja.

En esos mismos momentos desfilaba un grupo de fieles, que iba hacia el templo a llevar rosquillas al dios Tilu, séptima encarnación de Laurel. Garrapata y sus amigos, que estaban escondidos detrás del hormiguero, se quedaron con la boca abierta. De pronto se oyó un gran vocerío.

—¡Kamaya majabaja!

—¿Qué pasa? —preguntó Garrapata.

Nadie contestó a esa pregunta. Pero no había más que mirar al camino real. Un indio vestido de blanco llevaba una enorme carraca que giraba alrededor de un palo.

—¡Kamaya majabaja!

—Y tú más —dijo Carafoca pensando que el indio le insultaba.

Nada más decirlo, un hombre que iba montado en un elefante miró hacia el hormiguero. Era nada más y nada menos que Kaskaradenaranja, el segundo rajá de la India. El otro, el primer rajá, su hermano Kaskaradeeskarabaja, estaba en palacio atacado de un fuerte resfriado, si es que no había sido envenenado.

—¡Marajajámala! —gritó el rajá.